

zones contrarias, comenzó su obra y la siguió hasta proveer de agua á Otumba y á su convecino Zempoala, dejando de trecho en trecho alcantarillas para abastecer los lugares intermedios.

Duró la obra diez y siete años, ocupando cinco en construir la altísima alcantarilla ó arco por donde pasara el agua sobre una honda y ancha barranca y tal obra se puede calificar de una maravilla del esfuerzo humano. El caño corre en una distancia de mas de quince leguas por los muchos rodeos que da, y pasa por tres puentes en igual número de barrancas, en una de las cuales hay cuarenta y seis arcos, tiene en la segunda algunos y en la mayor, que es la tercera, sesenta y siete, en una longitud de mil cincuenta y nueve varas, con cuarenta y dos de altura el arco de en medio y de luz veintitres, dimensiones que admiran al que visita y contempla las ruinas que aun están en pié y que se ha pretendido reponer sin lograrlo, por falta de recursos necesarios; de manera que hoy los vecinos se surten de los jagüeyes y algibes formados para recoger el agua llovediza. Los arcos construidos bajo la direccion de Fray Tembleque aun subsisten, y ni los temblores ni la intemperie han logrado destruirlos.

Otumba dió su nombre á la famosa batalla ganada por Cortés en aquellas llanuras, al pié de las gigantescas pirámides de Teotihuacan.

SAN JUAN TEOTIHUACAN.

(Las Pirámides.)

Hubo en este pueblo un célebre adoratorio de los gentiles y por eso le llaman Teotihuacan, esto es, "Lugar donde se adoran los dioses." En el mismo pueblo levantaron los franciscanos un convento dedicado á San Juan Evangelista, y allí residian cuatro religiosos. Tuvo corregidor y gobernador de indígenas, dos cofradías y dependieron de él ocho pueblos con sus parcialidades.

Tambien Teotihuacan está colocado en la falda de una loma de tepetate, y es su terreno de los mas escasos en producciones, reseco en la mayor parte, húmedo solamente en la porción situada hácia el Sur y todo en bastante descenso. Entre los limitados productos de aquellas tierras, se recoge muy poco trigo. El maguey forma un gran artículo de comercio, pues de esta planta se extrae el pulque fino llamado de los Llanos de Apam, que puede decirse comienzan en Teotihuacan, en cuyo pueblo crecen muy bien el durazno, capulin y chavacano. Arido y triste, lo mismo que en Otumba, es el aspecto de las lomas cercanas á Teotihuacan; entre las piedras de tezontle, crecen algunos árboles del Perú, arbustos y otras plantas pequeñas que forman matorrales.

Por los suburbios de Teotihuacan, se desliza un arroyo con poca agua general- TOMO III.-28.

mente; pero en la estación de lluvias se convierte en caudaloso, reuniendo las vertientes de las alturas de Cerrogordo, San Telmo y Belén. Se dirige de Norte á Sur, al pasar por las orillas de Teotihuacan quiebra, inclinándose al Poniente y vuelve á tomar la dirección del Sur, pasando por los pueblos de Acolman é Ixtapam y continua de nuevo la dirección al Poniente, hasta desembocar en la laguna de Texcoco.

Es digno de notar que dentro de la parroquia de Teotihuacan, situada hácia el Sur de la población y en la parte mas baja, en el cementerio y sus inmediaciones, haya diversos manantiales de buenas y abundantes aguas; no obstante, aunque el vecindario tiene en su casa este precioso elemento, solamente puede usarlo para el gasto doméstico, porque están en posesión de él y lo disfrutan, las haciendas de Cadena y Acolman. Las aguas de los pozos son salobres. La carencia de agua atrasa la agricultura y causa la esterilidad de algunos sitios, haciendo que el cultivo del maguey sea la principal industria de aquellos habitantes.

Se comunica Teotihuacan, además de los lugares con que lo liga el camino de fierro, con Tulancingo y haciendas de los Llanos de Apam, por caminos carreteros, amplos, abiertos en la llanura; otros salen de Teotihuacan para Texcoco, Pachuca y los pueblos que dependen de aquella cabecera. Dedicase principalmente los habitantes de Teotihuacan á las labores del campo, ya se les considere como propietarios ó simples jornaleros; éstos, después de haber ganado su salario, se ocupan en sembrar los pequeños pedazos de tierra, que ántes tenían en repartimiento y ahora logran arrendar. En Teotihuacan y Otumba, así como en la mayor parte de los pueblos, agrada mucho la diversion de la pelea de gallos; llénase la plaza de espectadores de todas clases, sexos y edades, aun señoras bien vestidas se acercan al palenque y gozan con la música y las apuestas.

San Juan Teotihuacan tiene temperamento templado, aunque en el invierno se hace notar algunas veces con rigor el frío. Están cerca los pueblos de San Juan Teotlalco, San Francisco Temascalapa, Santa María Actipaque, con cuatro barrios de muy húmedo temperamento, situados á orillas de la laguna de Texcoco; á corta distancia se hallan los pueblos de Tlamaxac, San Martín, La Purificación, Zacualuca, San Lorenzo y San Juan Evangelista. El pueblo de Tequisistlan con sus barrios, perteneció á los agustinos de los que era el cura; Santa María Tepexpam era República de indígenas, con gobernador y alcaldes, tuvo convento, al que estaban sujetos varios pueblos. Hubo en Teotihuacan convento de franciscanos y casa para votos de la Provincia del Santo Evangelio.

Antiguamente era Teotihuacan el tránsito para las recuas que iban á Veracruz, conduciendo plata que se embarcaba en cambio de las mercancías con que de retorno venían cargadas. Para ir de México á Teotihuacan, se atravesaba algunas millas de la antigua calzada que conducía á Veracruz; pasando sobre el terreno que en otra época estuvo cubierto por el lago de Texcoco, terreno árido que refleja fuertemente los rayos del sol, seguíase el lago por sus bordes; las tierras que quedan secas, forman llanuras de arena compacta, sin una sola yerba ni vegetal al-

guno, constituyendo un piso de tal manera movable, que las cabalgaduras no puedan sino muy difícilmente.

En esa y las demás llanuras que siguen hasta Teotihuacan, en tiempo de secas, ningún objeto vivo se encuentra al rededor del viajero, excepto los grupos de indígenas que de tiempo en tiempo atraviesan el camino. Al que estudia le conviene hacer el viaje por Texcoco, donde comienza á encontrar objetos que se relacionan con la Historia: el puente de los bergantines indica el sitio donde Cortés construyó y arrojó los suyos sobre los lagos, cuando puso sitio á Tenochtitlan, lugar que ya hoy está muy alejado de las aguas; encuentra muchas elevaciones artificiales: los *teocallis* de adobe, montecillos ruinosos en la mayor parte de las poblaciones mexicanas, sitios que algunos creen haber sido templos y otros consideran como tumbas ó fortalezas.

Los cimientos y restos de antiguos adoratorios, palacios y otros edificios, atestiguan desde Texcoco, que grandes masas de individuos habitaron en aquellas llanuras. Suelen encontrarse los ídolos repugnantes, las culebras enroscadas de considerables dimensiones representando á *Quetzacoatl* y también ruinas de época ménos remota, cual es la de la conquista por Cortés, á la que pertenece el viejo acueducto derruido en Texcoco. De las ruinas de palacios que pertenecieron á caciques tributarios de reyes, se han extraído grandes masas de basalto usadas para construir templos cristianos ó edificios particulares; en las paredes y en los pavimentos hay fragmentos de piedras esculpidas, en las que aparece el águila con las alas desplegadas y el nopal característico en las armas mexicanas. Las montañas cercanas á Texcoco tuvieron en otro tiempo, templos, baños y jardines, y tal vez muchas de aquellas ruinas, eran ya antigüedades en la época del descubrimiento de América.

¡Cuántas reflexiones hace brotar en los espíritus contemplativos, aquella multitud de ruinas, término de los esfuerzos de pueblos y monarcas! Huexotla es otro lugar que estimula los recuerdos, sus murallas y sus ruinas comprueban haber sido un sitio de grande importancia, sus cerritos ó *teocallis* de forma piramidal, con capas alternativas de tierra arcillosa y adobe, demuestran que hubo allí numerosa población. Se encuentran cimientos de palacios y ruinas de grandes estanques aun bien conservados y cubiertos con mezcla de color rojizo; la antigua muralla de ese pueblo, extendíase á gran distancia.

Las pirámides dedicadas por pueblos idólatras al Sol y á la Luna, fueron buscadas con mucha solicitud en diversos lugares, hasta que las encontraron cerca de Teotihuacan. El camino entre este pueblo y Texcoco se hace al través de una hermosa campiña, en la que hay gran número de iglesias con torrecillas y buenas haciendas; en la falda de los montes comienza á desaparecer la tierra vegetal y aparece el suelo formado por una piedra color de fierro, sobre la cual, el paso continuado de los caballos ha abierto carriles fijos. En esas llanuras son terribles las tempestades, retumba el trueno con augusta magestad, las lluvias torrenciales ha-

cen salir de madre los arroyos y muchos de éstos que están secos, se llenan de agua repentinamente y la vierten en olas cenagosas en el lago mas bajo de México.

Descendiendo las montañas que separan las llanuras de Otumba y de Texcoco, se encuentran las pirámides, que ya hoy se pueden visitar yendo por el ferrocarril de Veracruz hasta las estaciones de Teotihuacan ú Otumba, y de allí al sitio donde se detuvo Cortés despues de la derrota en la Noche Triste.

Hoy se encuentran todos los recursos para que el viajero pueda visitar las pirámides. Hace cuarenta años era preciso dirigirse á alguna choza, sentarse en un banquillo, se dificultaba una posada y se tomaba regular chocolate, pan y huevos. En el pueblo de Teotihuacan nada llama la atencion del viajero, si no es que encuentra el agua de muy mal sabor, sin poderla reemplazar, á veces, por falta de costumbre, con el excelente pulque que produce allí la naturaleza.

A mas de legua y media de Otumba están las pirámides; á medida que uno se aproxima á ellas se destaca la forma cuadrada y perfecta de la mayor y poco despues se pueden contar sus pisos. Visítase primero la menor que es la ménos escarpada, y se asciende á ella entre piedras que se derrumban y paredes en ruina; pero con ménos dificultad de lo que á primera vista se cree. Arriba de la pirámide hay restos de un monumento construido con piedras sin labrar, de ocho piés de altura y tres de espesor. La entrada está por el lado meridional. Desde aquella altura, teniendo el visitante la otra pirámide á su vista y muchas pequeñas á sus piés, se extasia el ánimo contemplando tan maravillosas obras, desde las cuales se descubre gran parte del Valle de México y se extiende la vista á lo léjos sobre llanuras de vastísimos horizontes, limitados apénas por las montañas al Oeste.

Al pié de aquellos monumentos, en esa soledad profundamente silenciosa, parece que se sienten las palpitations de épocas luctuosas, trascurridas hace cerca de cuatro siglos. En aquella llanura derrotó Cortés al numeroso ejército de los mexicanos. Refiere el conquistador, que despues de la desastrosa noche llamada *Triste*, llegó á las llanuras próximas á Otumba, que subió á una eminencia y vió el vasto terreno cubierto de guerreros enemigos; ante aquel cuadro, la desesperacion se apoderó de todos los corazones, exceptuando el del intrépido jefe. Las innumerables fuerzas de los indígenas cercaron estrechamente á los débiles restos de los castellanos; entónces Cortés con un corto número de guerreros cargó con decision por la parte en que se desplegaba el estandarte real de los aztecas, y lo tomó habiéndolo matado al que lo conducia; la multitud huyó entónces, consternada, abandonando á Cortés el campo de batalla. Ningun obstáculo encontraron despues los españoles, para retirarse por Otumba hasta el territorio de Tlaxcala.

Es de creerse que aquellas enormes construcciones que rivalizan con las pirámides de Egipto, no presentaban en la época de la conquista, el estado ruinoso que hoy guardan y fundadamente se puede presumir, que sobre una de ellas subió Cortés para descubrir al ejército enemigo, pues ninguna otra eminencia se vé en los alrededores, que pudiera utilizarse para ese fin y corresponder al objeto que se propuso el conquistador.

Quando los mexicanos llegaron en 1190 á la Mesa Central, encontraron ya construidos los monumentos ciclópeos de Teotihuacan, así como ya existian los de Cholula y Papantla, atribuidos á los toltecas, nacion civilizada que habitaba en el Valle de México hacia quinientos años, sin que se conocieran las tribus anteriores, señalándole la mas remota antigüedad, aunque algunos opinan que esas obras fueron levantadas ántes de la venida de esta tribu. Las pirámides sirvieron de modelo para construir el templo mayor de México, dedicado á Huitzilopochtli y Tetzcatlipoca, seis años ántes del descubrimiento de la América por Colon.

La pirámide de la Luna está colocada al Norte, su base es rectangular, mide el lado mayor ciento cincuenta y seis metros y ciento treinta el menor, la superficie de la base inferior, es de veinte mil doscientos ochenta metros cuadrados; la altura de esta pirámide alcanza cuarenta y dos metros y el volúmen de toda ella es de trescientos ochenta y tres mil trescientos veinte metros cúbicos; la forman cuerpos ó secciones en forma de gradas, que en su origen deben haber distado entre sí diez metros; pero ahora solamente se distingue uno á veintin metros de la base. Estos escalones, así en ésta como en las otras pirámides, no se distinguen en la cara oriental que es un plano inclinado, sin descanso ni quiebra alguna; para ascender á la parte superior, se encuentra una escalera, ó mejor dicho, una rampa en zig-zag, que partiendo del medio de la cara, disminuye proporcionalmente, terminando en la medianía de la parte superior.

La construccion está formada de capas superpuestas, disminuyendo las dimensiones de las piedras que las constituyen, á medida que se asciende; la primera capa se compone de lodo y piedras, siendo de dos ó tres centímetros cúbicos el volúmen de ellas. Sobre aquella se encuentra una segunda capa de toba volcánica ó tepetate, mezclado tambien con lodo, formando el espesor de la capa cuatro decímetros; sigue una tercera, compuesta de arena de basalto escorioso, (tezontle) mezclado con lodo, con siete centímetros de espesor, y finalmente una capa muy delgada, de un milímetro de espesor, formada con mezcla muy fina que parece solamente cal, bruñida muy bien en su cara superior; vuelven á sobreponerse las capas y así continúan colocándose en el mismo órden que las anteriores, siendo de notar que revisten á las pirámides segun la inclinacion de las capas y no horizontalmente.

Al descender de la pirámide dedicada á la Luna, se toma generalmente un refresco ó pulque que es muy agradable en aquellos momentos. Se arregla tambien la comida en las chozas que están cerca de las pirámides, se conversa un rato y se asciende en seguida á las diferentes pequeñas elevaciones que se hallan esparcidas en diversos rumbos, al rededor de los grandes monumentos y en el camino que los une, formando á veces calles regulares, en direccion de Oriente á Poniente. Hay que detenerse á ver las grandes piedras con algunas figuras esculpidas, que el tiempo ha puesto en muy mal estado. En la pirámide dedicada á la Luna solamente sacrificaban tórtolas, codornices y conejos.

Se llegó pronto al pié de la mayor de las pirámides, á la que se sube con ménos